

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Protesta: lápida para la Alianza

EL domingo pasado, los tres principales matutinos de la capital publicaron sendas entrevistas al presidente de la Alianza Democrática, Mario Sharpe. EL tema central de ellas, obviamente, fue la protesta convocada para esta semana y cuyo desenlace ya conocemos.

En una de tales entrevistas, el presidente de la Alianza afirmó que "la garantía que podemos dar (en cuanto al carácter pacífico que revestiría la protesta) es que hemos dicho hasta la saciedad la forma pacífica que ésta tendrá".

Y agregó: "No cabe duda que muchas de estas protestas se han transformado en violentas, porque ha habido provocación de parte de la fuerza pública. Cuando ella se mantiene alejada, no ocurren actos violentos".

Ante ese criterio, surgen ciertas inevitables reflexiones.

¿Puede mantenerse "alejada" la fuerza pública frente a acciones que, aunque fueren pacíficas, se realizan en claro quebranto de la ley y el orden público? ¿No es acaso un deber de la fuerza pública, en todo país, impedir ese género de manifestaciones?

¿A qué grado de desorden —e incluso de anarquía— conduciría un predicamento diferente?

Pero hay más. El presidente de la Alianza atribuye todo el origen de la violencia a la fuerza pública. Y ante la natural inquietud periodística sobre el papel que en ella pudiese jugar el Partido Comunista y sus aliados del MDP, el señor Sharpe aclaró:

"Ellos han dicho, frente a preguntas que les hemos hecho nosotros, que no han expresado su aceptación a la vía violenta, sino que sus militantes no deben dejarse avasallar y que, en ese caso, deben repeler el ataque. Eso es diferente a proclamar, en términos generales, la violencia... Según los contactos que nosotros hemos tenido con ellos, el Partido Comunis-



ta niega que el Frente Manuel Rodríguez sea algo reconocido dentro de la estructura del PC".

Como broche de oro, el presidente de la Alianza precisó que los violentistas "se autoexcluyen" de la protesta, "porque no van a participar en una protesta pacífica si no creen en ella".

EN síntesis, para la Alianza Democrática vale más lo que los comunistas le dicen a ella en sus contactos privados, que todo cuanto el PC y el MIR han manifestado oficialmente sobre su respaldo a la violencia como método político y

su desafiante reivindicación de diversos actos terroristas recientes.

Para justificar lo injustificable, la Alianza debe hoy contradecir así lo que otros de sus presidentes rotatorios, Gabriel Valdés, admitía públicamente en noviembre pasado, cuando señaló que "en el orden de los métodos de la acción política... el Partido Comunista, al pretender aceptar como legítimos todos los métodos de lucha contra la dictadura, se coloca en la vía violenta que repudiamos".

Peor aún, para sostener lo insostenible, un hombre sensato como el señor Sharpe debe caer en la perogrullada infantil de afirmar que los violentistas —o sea el extremismo y el lumpen— no participarían en la protesta, porque teniendo ésta una convocatoria pacífica, resultaría contradictorio que la utilicen... ¡quienes desean la violencia!

Los resultados de la última protesta ya los conocemos. La Alianza ha confirmado su debilidad moral para abstenerse de fórmulas cuyo giro violento no puede impedir y su incapacidad política para crear alternativas diferentes en pro de sus propósitos.

SOLO cabe esperar que el Gobierno demuestre más talento que la Alianza y, manteniendo con firmeza el orden público, no siga a ésta en conductas que favorezcan que el país se polarice definitivamente, hipótesis fatal para cualquier evolución pacífica de nuestra convivencia ciudadana.

"Sólo cabe esperar que el Gobierno demuestre más talento que la AD y, manteniendo el orden público, no adopte conductas que favorezcan una polarización definitiva del país..."